

## En la escuela y en la familia. Memoria, historia y ciudadanía

El matrimonio entre escuela y familia ha tenido, desde hace no mucho tiempo, algunos equívocos. Responsabilidades superpuestas, incriminaciones mutuas, reclamos institucionales, entre otros. Y, como resultado de esta coyuntura, la devaluación de ambos espacios de constitución personal y ciudadana. Carecemos de reglas de equivalencia y de traductibilidad entre los dos conjuntos. Por esto vale la pena, creo, volver a ciertos fundamentos: el espíritu de origen de nuestra escuela pública y la matriz cultural de las estructuras familiares en el cuidado y la formación de la infancia y la adolescencia. En otras palabras, ocuparnos de la primacía de lo social.

En nuestro país, las sucesivas crisis y los erráticos rumbos institucionales alimentaron atajos y salidas de coyuntura. El reflujo de la sociedad civil en la toma de decisiones públicas, profundizado hacia finales de 2001, se tradujo en el predominio de una visión de corto plazo del poder político, y en la ausencia de valores democráticos en la relación entre sociedad y Estado, más allá de los acuerdos de mercado. Desde hace tiempo nuestra escuela pública extravía excelencia, prestigio y alumnos. Las reiteradas reformas educativas, que sin duda estimularon un proceso curricular interesante, poco hicieron con respecto a la fragmentación y la calidad del sistema. Hoy por hoy, la institución escolar cumple con dificultades los impostados desempeños sociales y, al mismo tiempo, descuida su papel pedagógico y formativo, esa función estratégica para la igualdad de oportunidades.

Los resultados del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OECD o, en inglés, PISA (Programme for International Student Assessment) tiene por objeto evaluar hasta qué punto los alumnos cercanos al final de la educación obligatoria adquirieron los conocimientos y habilidades necesarios para la participación plena en la sociedad del saber, en los campos de la lectura, matemática y ciencias,

fueron contundentes para la Argentina. En la última prueba –que se aplicó en 2009 y se centró en el capítulo del lenguaje–, Chile se ubicó en el lugar 44° entre 65 países y a la cabeza de la región, superando a Uruguay (puesto 47), México (48), Colombia (52), Brasil (53), Argentina (58) y Perú (63). En tanto, el mejor promedio de la prueba de Matemáticas en la zona lo obtuvo Uruguay con 427 puntos. Chile se posiciona detrás con 421, e inmediatamente después le sigue México con 419. La Argentina logró 388, mientras que Perú obtuvo 365 puntos. Así, nuestro país, obtiene en los dos casos promedios inferiores al conjunto de la región.[1]

Paralelamente, un informe reciente de Servicios de Estudios Laborales, Consultores, basado en la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC destaca que durante 2010 la asistencia a clases de la población de 4 a 24 años creció el 1,4%, pero los que concurren a colegios estatales bajaron 2,3 puntos en todo el país, mientras que para aquellos de gestión privada subió un 3,6%. Casi toda la mejora en la asistencia se explica por el incremento en la matrícula de estas últimas. Y, aun más importante, casi dos tercios de la ganancia en la asistencia de las escuelas privadas es por transferencia –es decir, pérdida– de las escuelas públicas. Entre 2003 y 2010, la preferencia por la educación privada fue más intensa en los hogares de menores ingresos. La asistencia a establecimientos privados de la población en edad escolar del cuartil de menor ingreso familiar per capita, creció más del 55%. En las edades correspondientes al nivel primario (5 a 13 años), el aumento fue del 75%. En la lista de explicaciones, el déficit en la cantidad efectiva de horas de clase, una percepción negativa hacia las calidades de la escuela pública (parcialmente probada por los resultados de las pruebas internacionales), y el marketing, muchas veces falaz, de las empresas educativas.

Sin embargo, en el debate público sobre nuestra escuela predominan los reclamos gremiales, las demandas por asistencia social y disciplina, y los alineamientos políticos de los actores del sistema, que sacrifican ese itinerario histórico guiado por una genuina vocación por el conocimiento y los aprendizajes. Y casi nada respecto de las performances académicas. Así, y parece mucho más acentuado entre los sectores populares, las familias vienen votando con los pies. Sin embargo, es justo decir que

en esta consideración severa vale un descargo: el enorme daño que los medios de comunicación –con raras excepciones–, y en particular la televisión, producen en cada uno de nuestros gestos y tradiciones culturales, sellando un ambiente de plateau ignorante, frívolo, violento y vulgar. El peor de los espejos para nuestros chicos.

Así, el discurso escolar pierde paulatinamente su fibra educativa, para ser pensado, en los casos de buenas intenciones, como un polo asistencial. Promover nuevas condiciones de educación implica, entre otras cosas, un retorno a esos fundamentos desdeñados que entendían lo público como fábrica social, crítica y creativa. Como lo ambicionaba Sarmiento. En su epistolario familiar empeñó una y otra vez su pluma y sus afectos a ese sueño laico, cívico y cosmopolita, piedra fundacional de nuestro sistema educativo, material y simbólicamente completado mucho tiempo después, durante el primer peronismo, en la coincidencia de la familia obrera con la escuela pública. Entre esas cartas entrañables, las que Sarmiento dedica a sus nietos. El 14 de enero de 1873 le apuntaba a Augusto Belín ribetes de su proyecto educativo:

Gusto mucho de tus observaciones sobre el sistema de enseñanza por los ojos con que quisieran suplir las lecciones sobre objetos de las escuelas americanas. Ya tengo enviados por Hachette varios juegos de esos cuadros, que enviaré desde luego a tu madre que con Victorina Lenoir está dirigiendo un colegio de niñas en San Juan. Estudia pues este punto; pero te recomiendo que conozcas todo lo que a la educación primaria o popular se hace, no tan solo en Francia sino en el resto del mundo, por ser ésta la grande obra de la generación presente, y el vasto teatro en que el talento, el corazón y el patriotismo pueden ejercitarse. Tú sabes que éste fue el blanco que me guió en los actos todos de mi vida, y aún continuo en la misma tarea, como lo verás luego.

Entre tanto, te observaré que en Francia están aún muy lejos de preocuparse seriamente de tan grave cuestión, de la difusión de la instrucción que tú crees, menos generalizada en América. Por el budget para 1873 están destinados en Francia trece millones de francos para la educación primaria, aumentando dos millones sobre el año anterior. Ahora, si das a la Francia 38 millones de habitantes, y a Nueva York cuatro, podrás calcular la proporción en que quedan, sabiendo que

el pasado año ha invertido este Estado más de siete millones de dollars. Aquí hacemos bastante relativamente... En Buenos Aires, admírate de ello, y generalmente en el Litoral progresa poco la educación, mientras que en San Juan y Mendoza hay ya un niño en las escuelas por cada ocho habitantes. Ahora estamos empeñados en obra más vasta, y tú puedes ayudarnos para su ejecución. Hemos ensayado crear bibliotecas, en cada centro de población, bajo esta sencilla base. El Gobierno dará a cada localidad tanto dinero como ésta remita a una Comisión para serle ambas devueltas en libros. Ya hay noventa, algunas de ellas en puntos apartadísimos de la República. Esta institución puede tomar dimensiones colosales, abarcar toda la América y acelerar la transmisión al castellano de todos los trabajos del saber humano, en todas las lenguas cultas, pues si lográramos asegurar a los editores la colocación de sus libros, la traducción sería fácil y rápida. [...]

Entrando así en el terreno práctico, tu objeto es conocer en qué países y ciudades se imprimen libros en español; puesto es peculiaridad de esta lengua que sus libros se publiquen más en París, Bélgica, Nueva York que en España. Debes conocer todos los catálogos, todos los librereros que publican libros en castellano, y cuáles se están imprimiendo o que acaban de ver la luz, a fin de que puedas recomendar su adquisición o favorecer su publicación. [...]

Como en Francia publican los libros sin tapas, tú debes hacer encuadernar los libros con buena encuadernación sin que se de lujo. [...]

Mandaré tu cartita a tu madre y puedes estar seguro de que tendrá un día de felicidad... Te saluda tu abuelo. D. F. Sarmiento. [2]

En el otro rincón, la familia se nos muestra a través de una serie de escenas dispares y miradas heterogéneas. Fundirlas en una entidad común borra sus singularidades, sus diferencias, sus potencialidades y sus demandas. En el campo de las dinámicas domésticas, la historia de la familia ha logrado ciertos consensos significativos, demostrando inequívocamente la diversidad de las formas familiares a lo largo de la historia –y del presente–, en torno a su morfología, funciones sociales, actitudes y poderes intrafamiliares, comportamientos económicos y redes de sociabilidad. Nunca existió un tipo único de familia, sí una organización microsocia que se alberga bajo un techo, comparte el fuego y planifica las trayectorias de vida de sus integrantes, parientes o no.

Podríamos distinguir al menos cinco corrientes de análisis historiográfico como formas de entender las dimensiones de lo familiar. En primer término, los estudios dedicados al comportamiento de las familias de la élite enfocados en la interpretación entre el mundo doméstico y el poder. En segundo lugar, los vinculados a la demografía histórica que destaca una perspectiva de larga duración sobre los matrimonios, la fertilidad, la ilegitimidad, las migraciones y la estructura de las unidades domésticas. Un tercer punto de vista, el abordaje a las cuestiones identitarias en torno a la clase social y al grupo étnico en el examen de prácticas endogámicas o exogámicas para el establecimiento y organización de las familias y las trayectorias de vida. Luego, aquellos estudios que examinan el entramado familiar, las redes internas, las estrategias y performances y las relaciones de género. Y por último, las observaciones que atienden los aspectos jurídico-legislativos pensando en la relación familia-Estado e indagando acerca de las dinámicas institucionales, en particular, con la justicia y el sistema educativo, en la configuración de las fronteras entre lo público y lo privado y en los procesos instituidos de toma de decisiones. [3]

Resuelto el asunto de la diversidad, uno de los principales desafíos es el de dilucidar las tendencias a mediano y largo plazo. La manera en que los historiadores tratamos la familia es tributaria de las modernas tendencias historiográficas afectadas por el giro culturalista que la confirman como sujeto histórico. Pero en especial los innumerables incidentes que la tienen como protagonista en la actualidad: políticas de intervención pública en el marco del desmoronamiento del Estado de Bienestar, episodios de violencia doméstica abrigados por visiones esencialistas, resistencias a la aceptación de nuevos tipos familiares, estigmatización de las familias en situación de pobreza o indigencia, flagrantes manipulaciones desde el discurso político y económico, entre otros tantos.

Por esto mismo, la vida familiar y la idea de familia no dejan de ser problemáticas, por sobre todo a la hora de pensar en los dispositivos de imposición desde el poder, tanto político como económico. La cuestión deber abordarse desde las características de la familia contemporánea

y los registros de cómo se la imagina. Debe entenderse la familia como parte del medio social. En otras palabras, hay que pensar el relato familiar como un ejercicio potencial de empoderamiento de la sociedad civil.

Para este propósito, se requiere de un marco cultural capaz de establecer pautas que pongan en comunicación normas sociales y valores familiares; y deconstruir ese complejo tutelar que añade mecánicamente el mundo doméstico a las aulas. [4] El alcance estratégico de este movimiento apunta al despliegue social de la relación adultos – niños, y a la creación de dispositivos de carácter democrático que refrenden la naturaleza pública y contradictoria de los debates, así como la posibilidad efectiva de apelación. En la búsqueda de ese equilibrio entre el espacio familiar y la escuela –que incluye un campo de reciprocidades e interpelaciones en ese territorio mal definido de la comunidad educativa–, proponemos algunas premisas a propósito del compromiso por una escuela pública a la cabeza de las prioridades sociales y por la democratización de la familia, fenómenos estrechamente vinculados con procesos de inclusión y equidad:

1. Combatir la preexistencia de una matriz patriarcal autoritaria y los fenómenos de violencia en el orden familiar.
2. Reconocer el impacto negativo de la lógica del mercado sobre los modelos pedagógicos.
3. Revisitar la interacción entre familia y escuela, reconociendo fronteras y límites a las intervenciones en base a saberes y valores democráticos.
4. Reinterpretar críticamente las prácticas familiares como parte de un sistema cultural.
5. Repensar la escuela, el trabajo, y los procesos de formación de ciudadanía como pilares de la cuestión social.
6. Reorientar los lineamientos del sistema educativo hacia los nuevos

tipos e intensidades de la diversidad social y familiar.

7. Proponer un discurso de la función de la escuela pública que garantice un proceso de genuina socialización.

En resumen, y en términos menos académicos, la escuela pública recobrará sentido en el pizarrón y los libros, la familia en el pan y los afectos.